



Juan Carlos Azócar Ibargaray: Un Canto al Amor y al Maule

Juan Carlos Azócar, integrante del Círculo Literario Aliwen, es un poeta linarense de verso limpio y claro, que corre entre frase y frase despertando imágenes cotidianas, donde el amor fluye y el recuerdo conocido fluye. Las interrogaciones irrumpen precipitadamente preguntando por lo que fue y no volverá... La urgencia del tiempo, siempre inasible se vuelve escurridiza entre crepusculares otoños, entre hojas que se desvanecen en el más profundo silencio.

Juan Carlos Azócar nace en 1961 y aparece publicado por primera vez en la antología «Quince Poetas de Linares». De sus poemas publicados destacan: «Para Existir», que con angustia desesperada plantea la apremiante necesidad del poeta de existir más allá de las palabras, de las sensaciones físicas y de las prohibiciones cotidianas: «Si a mi voz le cambian las palabras/ para confundirlas con la nada/ entonces, sólo entonces/ seré un vagabundo transeúnte/ de esta generación casi perdida...».

En el poema «climágen», carta a la belleza

ción del amor, con imágenes claras, donde se siente y trasciende una atmósfera cálida de fidelidad y amor sereno: «Te miro solitaria en tu belleza/ cuando en el nido de su cuerpo/reposa mi alma inquieta...»; pero este amor sereno se vuelve tormenta y pasión en el poema «Seducción»: «la claridad esparcida por los cuerpos sedientos/ y la luna en mis manos/ bebiendo la sed de tus cártares llenos...».

La serenidad y efervescencia del amor comienzan parejas con la duda existencial de lo perecedero, de la fugacidad del tiempo, del «Ubi Sunt» medieval en los versos de «Muros y Paredes»: «Si sólo pudieren pasar en silencio/ a través de los crepúsculos/ y mi alma sólo fuera una fugaz golondrina/ si sólo pudiese vivir en toda mi claridad...». Esta duda de lo inasible prosigue en el poema «Pensamientos»: «Mucho tiempo me paso/ sin decir nada/ la tarde se me escurre/ como un crepúsculo encendido/ que ha convertido mi alma en piedra/ y mi fragancia húmeda en invierno...» La fugacidad del tiempo se vuelve un canto desesperado, pero que guarda

de trascendencia a través de la carne y de la letra en el poema «Sólo Mis Palabras»: «Cuando pasen los años/ cuando pasen/ por el umbral vacío/ y digamos adiós/ sólo te pido vida/ que me arranques del alma la poesía/ y esparcirla en mis hijos y sus hijos/ ya que sólo los poetas/somos infinitos...»

El canto poético de Azócar también lo une a la naturaleza, a lo profundo del paisaje, a las riberas del Maule, río ancestral, afluente de nostálgicas historias de pescadores y olvidados faluchos. Así lo expresa en su poema «Río Maule»: «El río Maule va lamiendo sus orillas/ y llorando lágrimas de sal/ por los faluchos idos/ que no vuelven de la historia.../ Que no se muera el río Maule/ que no sea la buena gente de tu tierra/ la que un día tus párpados de peces/ con el progreso maulino/ que ya no tiene corazón de marinero».

En síntesis, la poesía de Juan Carlos Azócar es un canto al amor, a la fugacidad del tiempo, a la trascendencia y al paisaje Maulino.

Jaime Gatica
Jorquera

Juan Carlos Azócar Ibargaray, Un canto al amor y al Maule

[artículo] Jaime Gatica Jorquera

Libros y documentos

AUTORÍA

Gatica Jorquera, Jaime

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juan Carlos Azócar Ibargaray, Un canto al amor y al Maule [artículo] Jaime Gatica Jorquera

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)